

más enojados se suelen aplacar, y cuando menos se espera, tomamos el deseado puerto. Insten, porfien los buenos, hagan contraste y repugnancia á los malos: *Nam regnum colorum vim patitur*. Ganen amigos, multipliquen votos, persuadan con buenas razones, tengan arbitrios para granjear voluntades, y crean que la bondad y la justicia es como antorcha puesta en alto candelero, que resplandece y campea, y se deja ver desde léjos. Con el tiempo no habrá regidor tan ignorante, que no abra los ojos y conozca su obligacion; y la república que ya iba á pique, saldrá á nado, escapará con vida, y la tendrá por medio de los buenos, á quien Dios en todo tiempo favorece. Esto se me ha ofrecido que deciros, Sr. D. Diego, sumando lo mucho que hay que decir acerca de vuestra duda en razon de ser soldado, ó de quedaros en la ciudad á gobernar vuestro oficio. Estoy seguro que cualquiera empresa que tomeis, la ilustraréis vos mejor con las obras que yo con la pluma. Dios os guarde para servicio de esta república y suyo. De casa, Murcia y Abril 17.

EPISTOLA IV.

Al licenciado Jerónimo Martínez de Castro, capellan del Obispo de Plasencia.

En defensa de los capones cantores, contra quien habia escrito.

Vi su inectiva de vmd. contra los capones ó castrados, hecha con cólera y enojo, si con ingenio y gallardía de sutil entendimiento: descubri más ostentacion de gentil espíritu que fuerza de razon; lei más cosas fingidas que verdaderas, eché de ver más argumento sofisticico que probabilidad; y en fin, hallé buenas letras y mal ánimo, larga pluma y corta conciencia; y todo bien mirado, fallo que debo condenar á vmd. en restitucion de honra, y á descantar lo cantado. Y si vmd., por muy ocupado, ó por no volver el pié atras no quisiere hacer la debida palinodia; porque no padezcan inocentes, yo quiero tomar la demanda y defenderlos, si no con tanta gala y artificio, con más verdad y justicia. Vmd. dice, en suma, que el capon es un sujeto imperfecto y vicioso, y pruébalo con diversos dichos y hechos, unos que ha engendrado el ingenio, otros que ha abortado la malicia. Yo me profiero á lo contrario, y alegaré razones vivas, lugares ciertos y autores irrefragables. ¿No sé yo con qué ojos mira al hombre capon quien le llama imperfecto? Hombre es aquel que consta de ánima y cuerpo; nada de esto le falta al capon; pues ¿por qué es imperfecto? No deja de ser perfecto el que tuviese una oreja menos, ni un dedo menos, ni un ojo menos; como no dejaria de ser árbol verde el que tuviese alguna ramilla seca, ni dejaria de ser linaje ilustre el que, estando lleno de títulos y caballeros nobilísimos, tuviese algun descendiente defectuoso por algun casamiento innoble; que por el vicio de uno no debe padecer toda la prosapia. ¿Dejó de ser valiente Horacio romano? ¿dejó de ser valiente Aníbal cartagines por haberle faltado un ojo? ¿dejó de ser insigne Acilio por tener una mano menos? ¿dejó de

ser ilustre Quinto Mucio por la diestra que le quemó Porsena? ¿Tiresias no fué insigne adivino, y era ciego? ¿Filipo, rey de Macedonia, no fué tuerco, y fué belicosísimo, y padre del gran Alejandro? Epicteto fué cojo, pero famoso filósofo; y así Marcobio le introduce, hablando de esta manera:

Servus Epictetus genitus sum, corpore claudus, Paupertate Irus, Dis, et amicus ego.

Pontano dice que Mateo Aquilano estaba gafo de piés y manos, y que no por eso dejó de asistir en los actos de teología y filosofía, que profesaba con excelencia. Tertuliano dice que Demócrito se sacó los ojos porque no podía ver las mujeres sin irritacion de la concupiscencia; pues ¿cuánto mejor es quitar el instrumento de la concupiscencia? principalmente que, como hemos dicho, no por falta de un miembro corporal deja el hombre de ser perfecto. ¿Qué cosa castrada no es mejor que la misma por castrar? ¿el mejor carnero no es el castrado? ¿el puerco castrado, el buey, no es la mejor carne en su género? ¿Y qué es el capon? ¿no es el gallo castrado? pues ¿hay ave en el mundo que se compare con el capon? la perdiz, el francolin, el faisán, son las más preciadas aves que estima la deliciosa y apiciosa gula; ¿por qué? ¿por ser mejor carne que la del capon? no por cierto, sino por ser cosa más rara y dificultosa de haber; que si los capones no fueran tan comunes y ordinarios, excedieran en precio al ave más regalada y apetecida de la curiosidad humana. ¿Qué hace tan estimables al diamante, al rubí, á la esmeralda? ¿qué? ser pocos y difíciles de haber. Pues si fuera tan raro el pedernal, ¿no fuera de más estimacion que el diamante y que el carbunco? ¿De qué provecho es el diamante? ¿de qué el crisólito? ¿de qué el zafiro? de ninguno. ¿Y el pedernal? Cuando faltára el elemento del fuego, en sus entrañas le hallaríamos encerrado, que allí le tiene la naturaleza depositado; archivo es del príncipe de los elementos. ¿Quereis ver cuán perfecto animal es el hombre capon? oid. Todas las veces que se les ofrece á los ángeles del cielo traer alguna embajada por parte de Dios, ó hacer algun ministerio acá en la tierra, han tomado y toman, no forma de mujer, no forma de varon barbado, no, sino de hombre capon. ¡Oh discretos ministros del cielo, qué bien escogeis! ¿Qué fuera un ángel en traje de mujer, persona indigna de su alteza y superioridad? ¿qué parecería con barbas y bigotes? ¡Oh prudencia de pintores insigne! No fué esta invencion vuestra, no; pensamiento fué más alto: sin duda que os inspiró Dios, y que os dió á conocer el medió que hay entre la mujer y el hombre, que es el capon, de que tratamos. Quiere decir hombre castrado, hombre purificado de hez humana, de la parte más sucia del hombre; hombre en efecto acrisolado de su escoria. Y como el ángel de su naturaleza es virgen castísimo, así busca su semejanza ó más allegada á su semejanza. Dirá algun zafio que no es buena esta asimilacion, porque el ángel tiene alas, y nuestro capon no las tiene. El ángel tampoco tiene alas, bár-

pero dáselas los pintores para significar su velocidad; cuanto más, que cuando asimilamos una cosa con otra, basta que se parezcan en parte; que si en todo se parecieran, fueran una misma cosa: por lo ménos son ángeles de la tierra. No sé qué secreto, no sé qué misterio escondido es éste, que cualquier cosa que hallo llamada con el nombre de capon, tiene mayores ventajas y excelencias que otra ninguna de su mismo género. Celio Rodigino, en sus *Antiguas lecciones*, cap. xxvi, dice que la gula inventó un vino ennuco para regalo de los hombres, excelentísima cosa, el cual es un vino colado en saco donde se deja la hez, y pierde las fuerzas y violencia, ó vinolencia, con que queda limpio, puro, castrado, y sin aquel furor con que suele acometer al hombre y derrivarle, lo que no hace salido del saco. ¿Qué más? Todas las veces que usamos de este verbo *castrar* mejoramos la cosa. Columela dice que los perros son mejores castrándoles la cola, de donde vino el uso de hacer otro tanto en las mulas para su mejoría. San Jerónimo, escribiendo á Eustaquio, dijo: *Cum consuetudine lautioris cibi propter calorum me regna castrassem*; «Que castró la costumbre de las comidas regaladas por el reino de los cielos.» Pues los bienes que resultan de ser uno castrado no son poco considerables: lo primero, se libran del trato de las mujeres; de aquel perpetuo enfado de *dame, tráeme, esto deseo, estotro quiero*; de aquel pedir celos, de sus desdenes, de sus caricias falsas, de sus embustes, de las noches pasadas al sereno, de los días pasados en perpétua centinela, de sus lágrimas de cocodrilo, de su risa cautelosa, de su variedad, de su condicion dura; en fin, gente con más vueltas que espada genovesa y que turbante armenio. Lo segundo, están libres de casarse, y de llevar á sus hombros, como palanquines, las pesadas, las insufribles cargas del matrimonio. Plauto dijo que quien se encarga de una mujer, se encarga del gobierno de una nave tan llena de jarcias, tan llena de diversas faenas. Aquí se ofrece la obligacion de los mantenimientos, el pan cotidiano, la riña cotidiana, las lágrimas de la ausencia, los disgustos de la presencia, el bramido de los niños, el enfado de las amas, los azares de la fama, los detrimentos del honor, los trances de necesidades; y si es mal acondicionada, el infierno de sufrilla. Fuera de todo esto, el oficio que tienen en este mundo es oficio de ángeles, es cantar con la dulzura de los cándidos cisnes, con los pasajes de los dulces ruisenores, con la armonía del celeste movimiento. ¡Oh tres veces felices y bien afortunados, á quienes naturaleza os dotó de una voz suave, regalada, sutil, graciosa, música, que nos arroba los sentidos y hurta las almas! Toledo la Imperial os convida con sus rentas, Sevilla la Cesárea os ofrece las suyas, el inclito Rey de las Españas os lleva á su real capilla, el sumo Vicario de Cristo os llama á su facistol, las iglesias de la cristiandad os dan sus prebendas; en fin, personas consagradas á los divinos sacrificios. No puedo olvidar lo que dicen todos los profesores de la hipocrática medicina, que los castrados están exentos

de gota, verdugo inhumano del hombre, que le ata de piés y manos, y no le deja dar paso ni mover los miembros; que parece que Apolo y Diana, hijos de Latona, le han convertido en piedra, como á Niobe, y con este fiero impedimento y prision dura queda inhábil para las acciones necesarias á la vida humana. Dichosos los que, libres y bizarros sin esta cruel coyunda, se sirven de sí mismos y caminan al paso de su gusto, siguiendo sin estorbo ninguno el dictámen de naturaleza. ¿Qué diré más de nuestros capones? ¿qué? las palabras que dice Celio en el libro xix: *Preguntan los científicos naturales la causa por que no encalvecen los capones. Parece, dice, ser ésta, porque participan de mucho seso*. Lo cual viene de estar exentos y privilegiados del acto venéreo, porque corre el sémen por la espina desde el cerebro, donde está su mayor materia, y faltando ésta, se induce la esterilidad del pelo, y estando el cerebro entero, se conserva el pelo; y ésta es tambien la razon por que ni los niños ni las mujeres tienen calva. Esto dice tambien Hipócrates en la vigésima del tercero, y esto Avicena en el libro del aire y agua. De suerte que abundan de seso y carecen de calva. ¿No es ésta gran felicidad? Y siendo el seso el origen y materia de la prudencia, es fuerza que tengan, como tienen, sutileza de ingenio, buenos discursos, prontitud en el decir y madurez en el obrar. Eso, dirá alguno, excelencia es; pero tener calva ó no, ¿qué importa para la sanidad y para la hermosura? ¿No os parece que á un calvo le ofenderán más fácilmente que á otro el sol, el agua, el sereno, el aire, la humedad? pues ¿hay cosa más preciada en esta vida que la salud? sin ella el más delicado manjar no tiene gusto, los tesoros de Midas, las riquezas de Attalo no sirven de nada, la divina música enfada, los trajes y galas son impertinentes, los jardines de Chipre son molestos. La cabeza es el miembro principal del cuerpo, es el dominio del hombre, es el señor absoluto nuestro; pues ¿qué parecerá pelada y calva? ¿qué? calavera, calabaza. Julio César fué calvo, y se enfadaba tanto dello, que la honra que más bien aceptó del pueblo romano fué la corona láurea, y holgaba, para remedio de esta fealdad, y daño de la calva, el llevar la cabeza coronada de laurel. Algunos autores llaman á los calvos Miconios; y es la causa, que dice Estefano que los naturales vecinos de Micon eran todos calvos. Y Herodoto dice, en la *Melpomene*, que en la Scitia viven algunas gentes á las raíces de unos montes, y que todos ellos, hombres y mujeres, desde su nacimiento son calvos. ¡Qué lindas cabezas por cierto! más parecerán casquetes que cabezas. Bien hayan los capones, que están libres de este daño tan feo, y con su mucho seso gloriosos, y por otra parte libres de casarse; libres, digo, no generalmente, que algunos ha habido casados, lo que se ve cada dia por experiencia. Una cosa quiero advertir, y no es sólo advertimiento mio, sino de Antonio del Rio, que admirándose de Jerónimo Fracastorio, poeta insigne, el cual á la mujer de Putifar la llama virgen, aque-

lla que pretendió el casto José, dice que sin duda ninguna era Putifar eunuco, y dice más, que antiguamente hubo eunucos de oficio sin ser castrados; y que en este sentido se ha de entender que fueron eunucos Daniel y sus compañeros; aunque San Jerónimo testifica que los hebreos dicen que fueron castrados. ¿Qué más quieren los capones que tener por abogado el profeta Daniel? Y no se contenten con eso solo; que otros muchos hubo, grandes y excelentes varones, con quien pueden honrarse gloriosamente. Ananías, Azarías y Misael, aquellos mancebos nobles que metió en el horno el cruel Nabucodonosor, eunucos fueron. Partenio y Colocero, mártires, fueron eunucos; Jacinto y Proto, mártires, fueron eunucos y prefectos del emperador Maximiliano. Eunuco fué Narses, capitán general de Justiniano, y después de Belisario; Aristónico fué eunuco del rey Ptholomeo; Filitero, del rey Lisimaco; Tireo, eunuco de la mujer de Darío; Bogos fué eunuco de Neron y capitán de su guardia; Haloto fué eunuco de Claudio César, y su copero; Favorino, eunuco, fué gran filósofo y capital enemigo del emperador Adriano; Doroteo, eunuco, fué patriarca de Antioquia. ¿Hay más que decir? mucho más hay, y mucho más dijera; pero es regla de prudencia la moderación, y conviene evitar el enfado de la prolijidad, principalmente que de lo que se ha dicho se colige lo mucho que resta por decir. Con esto me parece haber cumplido con mi promesa, y defendido bastantemente la inocencia de estos insignes varones, ángeles de la tierra, músicos del cielo, prebendados de la católica Iglesia, ministros sagrados de los divinos oficios, patronos de la limpieza santa, ejemplos de la continencia, y comendadores de espera de la gloria de Dios. De Murcia y Diciembre 4.

EPISTOLA V.

A D. José Alagon, sobre la Púrpura y Sindon.

La contienda de la púrpura, y la honrilla de sustentar mi opinion, que no era solamente roja, sino que la habia tambien de otros colores, y la duda de la sindon, me ha obligado á trabajar un rato, y juntar algo sobre esta materia, no indigno de ser sabido; que la emulacion en esta parte es virtud: *Et immensum gloria calcar habet*. Por una misma cosa se toma púrpura, conchylío, murex y otros. Es pescado cubierto de una áspera concha, y por eso se llama conchylío, que quiere decir concha pequeña, y se llama ostro, que en griego significa casco, y murex por la aspereza y las puntas que tiene. *Murex concha est maris* (dice San Isidoro, en sus Etimologías) *dicta ab acumine, et asperitate, quæ alio nomine conchylium nominatur*. A cuya semejanza, un áspero peñasco que hace punta, se dice en latin murex; como se ve en Virgilio, en el quinto libro de la Eneida, hablando de la nave de Mnesteo, que dió en una roca puntiaguda:

*Concussa cautes, et acuto in murice remi
Obnizi, crepuere, illis que prora pependit.*

Las peñas sacudidas, y los remos
En el peñasco agudo forcejando,
Dieron un gran crujido; y rebatida
La proa, se levantó y quedó suspensa.

Vitrubio, en el libro VII, capítulo 13, pone cuatro diferencias de púrpura: negra, la que se coge en el Ponto y en Francia; negra se entiende roja muy oscura, porque lo rojo es propio en ella, y los otros colores la diferencian accidentalmente. La que se pesca entre el Septentrion y el Occidente es cárdena; la que hay entre el Septentrion al Oriente y Occidente, morada; la que se cria en la region meridional, roja. Cómo se prepare la púrpura para las oficinas de los pintores y tintoreros, mira á Plinio, á Vitrubio, á Filandro, á Julio Pollux y á Hermolao. No es de mi propósito, y tratarlo sería bailar fuera del coro. Cómo se pesca la púrpura, Plinio lo dice y Valeriano, en esta manera: «En una pequeña y estrecha nansa encierran un pescado, que llaman *strombo*, especie de almejas, al cual apetece infinito la púrpura; y así como le huele, metiendo la lengua, fuerte y aguda, entre los juncos, procurale asir, y mientras él, volviéndose y revolviéndose, se defiende, tanto más ella alarga la lengua, y con la fuerza y vehemencia que pone, se le hincha de modo, que no la puede sacar, y cuando la ven apegada la cogen viva por la lengua.» Y advierte Plinio que la pesca de ella se ha de hacer, ó antes que éntre el verano, ó después de la canícula, porque en el tiempo intermedio crian, y el licor que se pretende es flaco y sin vigor entónces. La púrpura recibe varios epitetos, por las várias regiones donde se halla, como son: en Melibea, ciudad de Tesalia, en Laconia, en la isla Cea, en Sidon y en Tiro de Asia, y en Getulia de África, y de aquí se llama color *punicco*, del reino púnico. Probemos esto con versos de poetas latinos.

Purpura Mæandro duplici Melibæa cucurrit.
(Virgilio, in 5, *Eneid.*)

*Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientes.*

(Horat.)

Nec Coæ referunt iam tibi purpuræ.

(Marcial, 4.)

Argentum vestes Getulo murice tinctas.

(Horat.)

Assyrius murex nec tibi signa dabit.

(Apollinar.)

Serica Sidonius fucabat stamina murex.

(Idem.)

Inficit extremas Sarranæ purpura conchæ.

(Mantuan.)

Quis Cædmæ Tyros, Getulumque invidet ostrum.

(Festus.)

Nótese aquí que púrpura *sarrana* y *tiria* es todo uno; porque Tiro se dijo primero Sarra, segun Juan Ravisio y otros. El color rojo no sólo nos le da la púrpura y el buccino, que es especie de púrpura á manera de caracol ó bocina, de la cual toma su nombre; pero el *vermiculo*, que en lengua púnica se dice carmin, como siente Rodigino, y la *ocra*, y el *sil*, y el *minio*, y el *croco*, y el *coccino*, y la *sandyx*, y otras cosas. Del *minio* dijo Ovidio:

Nec titulus minio, nec cedro charta notetur.

San Isidoro dice que los títulos y principios de os libros era uso entre los Romanos ponerlos de letra roja, por los Fenices, que dieron principio á las letras, de los cuales vino el color punicco; pero Justo Lipsio, en sus *Comentarios* á los *Anales* de Tácito, aunque admite el uso, no la causa. El minio tomó su apellido del rio Miño, de Galicia, y sus arenas son de su misma cualidad, digo rojas. Hallo algunos autores que llaman á la púrpura dorada ardiente, resplandeciente.

Tyrioque ardebat murice lana.

(Virgilio.)

Vobis picta croco et fulgenti murice vestis.

(Idem.)

Vestis radiato murice solem

(Mantuan.)

Combit.

Occiduas repetens stellanti murice terras.

(Mirandula.)

Aurca sic rutilo flagrabat murice palla.

(Petrarca.)

Y otros muchos poetas hacen lo mismo, significando el nativo lustre y resplandor de la púrpura. Esto no era dificultoso de entender, pero lo es aquello de la Sagrada Escritura: *Rubicundiores ebore antiquo*. Dice de los nazareos, que eran más colorados que el marfil antiguo. Algunos, ignorando el secreto, interpretan que *rubicundiores* quiere decir allí más hermosos. Pero no dijeran eso si hubieran pasado los ojos por Aquiles Tacio, de quien sabemos que los Tirios solian teñir de púrpura el marfil bueno y fino, que eso significa allí *antiguo*, y de ello hacian las mujeres arracadas y otras cosas para gala suya. Que *antiguo* quiera decir bueno, buen testigo es Ciceron: *Sanctius, et antiquius est hoc mihi*, dijo á su amigo Attico; y el mismo: *Antiquissimum, et Deo proximum id habendum*. El uso de teñir el buen marfil se sabe desde Homero en la letra *delta*, donde dice: *Como si alguna mujer teñiere el marfil del color punicco*; y de aquí lo tomó Virgilio:

*Indum sanguineo veluti violaverit ostro
Siquis ebur.*

(Libro XII.)

Ni Ovidio lo ignoró: *Mæonis Assyrio femina tinxit ebur*. Los reyes y cónsules romanos usaban solamente la púrpura. Mantuano: *Cæsar, et aurato vestiti murice reges*. Y Marulo: *Et consularis præmia purpura*. Fué la púrpura estimada y vendida á grandes precios, pero mucho más la que llamaban *dibafa*, que es dos veces teñida; era, en efecto, la más fina. Y así dijo Egidio Massero: *Purpura in Oebalio bis saturata cado*. Y Horacio: *Te bis Afro murice tinctæ vestiunt lanae*. Ya que habemos tirado la barra lo que se ha podido en esta hora sucesiva, ¿qué diremos de aquel lugar de Virgilio, en el libro IX de la *Eneida*, donde llamó al alma *purpúrea*?

Purpuream vomit ille animam, etc.

¿Y por qué Ciceron, en el IV de las *Académicas cuestiones*, dijo al mar *purpúreo*? ¿Y por qué Horacio á los cisnes dijo *purpúreos*? Y con esto cerre-

mos los portillos á la reguera. Digo que á las púrpuras que se cogen en el hondo piélagos las llaman *pelagias*, y aludiendo á esto Ciceron, dijo al mar *purpúreo*, por hondo: así lo explica Pierio, y lo trae del intérprete de Apolonio en la *Argonáutica*; Juan Luis de la Cerda en este lugar: *Purpuream vomit ille animam*, dice que se toma *anima* por la sangre, y trae á Aristóteles, que dice era opinion del filósofo Cricias que el alma del hombre era la sangre. Lacio, libro VIII, cap. 8, explica *purpuream animam*, ígnea y ardiente, por la propiedad que tiene la púrpura de lustrosa y luciente, de que habemos traído hartos poetas en testimonio de ello. Alabo la explicacion del P. Juan Luis de la Cerda y la de Lacio, y no vitupero la interpretacion de otro humanista no ménos insigne, el cual explica *purpúrea* por apresurada, y que al primer golpe que recibió el difunto exhaló el alma. Y es el caso, que los tintoreros, para que la grana sea fina, de un golpe matan el pescado púrpura, dando con ella en una peña; y si no muriera al primer golpe, se esparciera la sangre en todo el cuerpo, y quedara el licor desangrado y tenue. Y tomada la metáfora de aquí, llama Homero *muerte purpúrea* á la que unó muere de una estocada, ó de un golpe de maza ó de otro instrumento. A cuya imitacion dijo Virgilio *alma purpúrea*, por haber sido muerto Rheto de un golpe. Esto dice Valeriano, libro XXVIII, fól. 204: *Hinc aiunt Homerum toties de iis, qui valido aliquo vulnere peremti fuerint, purpurea eos morte sublatos dicere: quem imitatus Maro dixit: «Purpuream vomit ille animam.»* Dice Cerda, Aldrovando y otros muchos que Horacio llama á los cisnes *purpúreos* por hermosos, y que, como el color purpúreo es el más hermoso y agradable, se atribuye á cualquier cosa agradable y hermosa, y que en este sentido llamó Tibulo purpúreos los cabellos de Niso, y Albinovano purpúrea á la nieve, y que á todo género de flores dicen los poetas purpúreas por hermosas. Pero Mercurial, en sus *Várias*, disputa que hubo tambien púrpura blanca, y cómo se hacia, y reprende á los que dicen que *purpúreos olores* se ha de tomar por hermosos; que no significa sino blancos, pues hubo púrpura blanca. Discantemos un poco ahora de la *Sindon*, comenzando por la *Parecbasis* de Ausonio, en su *Efemérida*:

*Puer eia, surge, et calceos
Et linteam da sindonem:
Da quidquid est amictui,
Quod iam parasti, ut prodeam.*

Donde dice Elías Vineto, su intérprete, que *sindon* significa la camisa, engañado por ventura, porque dice *linream*. Lo cierto es que el caballero no pediría á su paje camisa para levantarse de la cama, sino sobreropa con que ponerse en pié. Que no sea la camisa, queda manifesto por lo que dice Ravisio: *Sindones vestes erant candidæ ex lino, quibus Magi utebantur; subtilissime, et tenuissimis filis intextæ*. Y así Marcial, en el libro IV, habla de ella, á diferencia de otra vestidura más gruesa, llamada *endromida*:

*Ridebis ventos hoc munere tectus et imbres;
Nec sic in Tyria sindone tutus eris.*

Vestido de la endrómida, los vientos
Despreclarás y lluvias; con la tiria
Sindon no irás seguro, te prometo.

Bien consta, por lo que dice Ravisio, que no era camisa la *sindon*, sino vestidura propia de los magos: sólo hay de diferencia, que la de los magos era blanca, y la que dice Marcial era colorada ó morada, pues la llama *tiria* por la grana de Tiro; y que la blanca sindon se tiñese de grana, es evidente cosa por el mismo Marcial, epigrama 16, contra Zoilo:

*Zoilus ægrotat, faciunt hanc stragula febrem:
Si fuerit sanus, coccina quid facient?
Quid torus à Nilo? Quid sindone tinctus olenti?
Ostendit stultas quid nisi morbus opes?
Quid tibi cum medicis? dimitte Machaonas omnes:
Vis feri sanus? Stragula sume mea.*

Enfermo Zoilo está de calentura.—
Y ¿qué causa ha tenido?—¿Qué?—Una cama
Rica de Alejandria, y una sindon,
De púrpura teñida, muy fragante.
Y para que se vea su riqueza,
El necio se ha hecho enfermo.—Dime, Zoilo,
¿De qué sirven los médicos?—Despide
Aquesos macaones y esculapios;
¿Quieres ser sano? Toma allá mi cama.

Antes que salgamos de Marcial, procuremos entender aquel verso:

Quid torus à Nilo? Quid sindone tinctus olenti?

Calderino dice que se hallaba en códices antiguos *cinctus*, en vez de *tinctus*, y que tiene esotra por mejor leccion. El maestro Francisco Sanchez Brocense piensa haber triunfado de los demas intérpretes construyéndolo ó destruyéndolo de otra manera. Dice, pues, que *tinctus* es nombre sustantivo, que significa el tinte ó la tintura; pero para encuadrar el sentido son menester jueces áribros. Paréceme que irá el pensamiento corriente como se escriba *Sidone*, que es la ciudad de Sidon, de donde es la mejor púrpura, como veremos luégo; de suerte que dirá:

Quid torus à Nilo? Quid Sidone tinctus olenti?

¿De qué sirve, dice Marcial, esa cama y cobertores, traídos del Nilo, digo de Alejandria, donde se hacen preciosísimos, y teñidos en Sidon, de olorosa púrpura? Que toda la honra que se le puede dar á la tela es ser tinta en grana de Tiro ó Sidon. El mismo Marcial, en los *Apoforetos*:

*Ebria Sidonæ cum sim de sanguine conchæ,
Non video quare sobria lana vocer.*

Habla de la lana ametistina, aludiendo á la etimología de la piedra amatista, que quiere decir sobria. Volviendo, pues, á la vestidura *sindon*, oigamos á dos graves humanistas, que nos asentarán esta basa: el primero, Georgio Merula, *hallo*, dice, en los *escritores griegos, principalmente en Libanio, que sindon es una ropa sutilísima, blanca como fué aquella del Evangelio; ubi narratur corpus Domini involutum fuisse sindone. El otro es Filipo Beroaldo, que dice sobre Apuleyo, en la Milesia segunda, ibi: «Corpus splendentibus linteis coopertum; el color*

blanco es muy acomodado á los difuntos, para significar la limpieza de sus almas; y las vestiduras de lino blancas, no sólo las usaban los sacerdotes egipcios para su vestir, pero para los sacrificios de los dioses; y así leemos en el Evangelio: *Corpus Domini involutum fuisse sindone.*» Hasta aquí es de Beroaldo, de donde sacamos, por cosa evidente, que no tra sábana la con que Cristo fué envuelto, sino vestidura que solian llevar los magos ó reyes y los sacerdotes; misterio del cielo para significar que Cristo era rey y sacerdote. Pues hemos traído humanistas en confirmacion de esta vestidura, honrémosla tambien con sagrados doctores y lugares de la Sagrada Escritura. En el capítulo 14 de los *Jueces*, dice Sanson: *Proponam vobis problema, etc.*; «Yo os quiero proponer un problema ó duda, que si me le desatais dentro de los siete dias del convite, os daré treinta sindones y otras tantas túnicas.» Aquí, dice Nicolas de Lyra, *treinta sindones es treinta ropas de lino, llamadas así.* Maldonado, sobre los *Evangelios*, explicando aquel lugar, que san Marcos refiere solo, y no otro de los sagrados evangelistas: *Adolescens quidam sequebatur eum amictus sindone supernudo*, dice que *sindon* no era lo que el vulgo llama *sábana*, sino que era un género de vestidura de lino, pero caliente. Y Cornelio Jansenio, sobre el mismo lugar, *amictus sindone*, dice: *Sindon* es una ropa delgada, de lino; *Subtili lineo vestimento.* Y de camino digamos lo que dice Cayetano y repite Jansenio, en el dicho lugar; que, aunque dicen santos, quién que aquel mancebo, *adolescens quidam*, etcétera, era Santiago el Menor; quién que San Juan Evangelista; á Cayetano le parece, y lo prueba con legítimas razones, que no podia ser apóstol alguno, sino que fué un mozo curioso, que, oyendo el gran tropel con que llevaban preso á Cristo, salió á ver lo que era; y viendo que los soldados de la cohorte, que iban despejando las calles, echaron mano dél, dejando la sindon ó sobreropa, huyó y se escapó de ellos.

A este pequeño trabajo puede vmd. echar el sello con otros lugares, dignos de observacion, que habrá corrido; que yo, como corto de vista y que he menester anteojos, tengo muy cerca el horizonte. De Murcia y Agosto 8.

EPÍSTOLA VI.

Al licenciado Diego Magastre y al licenciado Alonso de La Mota.

Sobre el número ternario.

Por mi fe, señor licenciado Magastre y señor licenciado Alonso de La Mota, que me han echado las bulas. Quisieron vneas mercedes que el dia de los Reyes nos juntásemos á una merienda para alegrarnos en la fiesta: puso uno un capon y otro un par de perdices, y mi escote ordenaron que fuese un discurso del número ternario, en alusion de los tres reyes. Si yo me contentára con traer las cosas que en sí encierra este número, á diestro y á siniestro, pudiera, sin dificultad, hacer un nuevo caos y cumplir mi obligacion á poco trabajo; pero, ya que

acepté esta parte, quiero darla con las notas y observaciones de más erudicion que pudiere, si de mí se puede esperar alguna. Los magos vinieron del Oriente á Jerusalem (*Matthæi*, cap. II), diciendo: *¿Dónde ha nacido el Rey de los judíos? Porque habemos visto su estrella, y le venimos á adorar.* La provincia oriental de donde vinieron fué la Arabia, profetizada ya por David, salmo LXXI, verso 10: *Reges Tharsis, et insula munera offerent; reges Arabum, et Sabbá dona adducent.* Arabia, dice Claudio Tolomeo, es fertilísima de aromas; envíanos incienso, mirra, gengibre, amomo, cinamomo, copia de pimienta y otras cosas; tiene famosos caballos, camellos y bueyes. Pues el oro de Arabia, ¿quién no lo celebra? De aquí fueron los magos ó reyes. Magos, entiendo, con el doctísimo Maldonado, sobre este lugar de san Mateo, no mágicos ni encantadores, sino hombres doctos y insignes en el conocimiento de las estrellas, y que, con la sagacidad natural y ciencia, pronosticaron cosas futuras y interpretaban sueños; astrólogos, en efecto, ó pitones ó sabios; que los Persas á los sabios llaman *magos*, como los Griegos *filósofos*, los Italianos de la Toscana *arúspices*, los Indios *bracmanes* ó *gimnosofistas*; y estos magos eran reyes (ésta es la comun opinion de los doctores sacros) ó principes; que del mismo modo se ha de entender Virgilio en aquel verso:

*Dic quibus in terris inscripti nomina regum
Nascantur flores?*

Y Horacio, oda 29, libro I, reyes los llama claramente:

*Icci, beatis nunc Arabum invides
Gacis, et acrem militiam paras,
Non ante devictis Sabæo
Regibus, horribilique Medo.*

Y estos reyes magos eran tres, segun san Augustin, san Leon, Ruperto y otros: llamábanse Melchor, Gaspar, Baltasar. Tres fueron las regiones de donde vinieron: Arabia, Sabá, Társis; tres los dones que ofrecieron á Jesus: oro, mirra, encienso. Pues ¿por qué tantas triplicidades? Porque adorando á Cristo, con quien, por via de concomitancia, asistian el Padre y el Espiritu Santo, adoraban intrínsecamente la Santísima Trinidad; que no es posible que hubiesen venido tres para ménos que para símbolo de la divina Triada, la cual quiso Dios significar de mil maneras y en mil lugares. Adam, padre del género humano, engendró tres hijos: Caín, Abel y Seth; Noé, padre segundo de las gentes, procreó tambien tres: Sem, Cam y Jafet. Abraham hospedó tres ángeles; Sara coció tres medidas de harina para regalarlos. Tres cortesias les hizo Abraham: lavatorio, comida, y sombra del arbol; tres fueron los santos de quien Dios se llama señor: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob; tres los niños que salieron del horno ilesos. A tres dias que apacentó el ganado Moisés, se le apareció Dios en la zarza; tres subieron al monte por la salud del pueblo: Moisés, Aaron y Hus. Tres veces se midió Elisoo con el niño para resucitarlo, y trescientos lugares hay á este propósito, y no es el menor el de los

tres magos ó reyes de Oriente, que hoy con tanta fiesta celebramos. El número ternario fué venerado de los étnicos de mil modos, con muchas significaciones y á muchos propósitos. Aun las cosas que casualmente tenian el número tres las estimaban más que otras, por parecerles que, aunque obradas acaso, tenian aprobacion divina, porque estaban persuadidos que agradaba á Dios el número ternario; tanto, que vino á ser proverbio: *Numero Deus impare gaudet*; millares de cosas hay con el número de tres en sí incluso. Tres parcas: Laquesis, Cloto, Atropos; tres Gracias: Thalia, Aglaya, Pasitea; tres hijos de Rhea: Júpiter, Neptuno, Fiton; y tres hijas: Vesta, Céres, Juno. Tres Sirenes en Trinacria; tres enigmas proponia la esfinge tebana: cuál era la cosa de dos piés, de tres piés y de cuatro piés. El derecho es en tres maneras: natural, civil y gentil; la medicina tambien: lógica, metódica y empírica; los géneros de hablar tres: sublime, templado y humilde; la mesa délfica de Apolo, de tres piés, dicha *tripode*. La ciudad de Roma es dividida en tres estados: senatorio, ecuestre y plebeyo. De este número tuvieron nombre los tribus, tribunos, triumviros, trinummo y trimegisto. La Quimera fué bestia de tres cabezas; el monstruo Scila, perro, virgen y pescado; las gorgones tres, las furias tres, las arpias tres, los libros sibilinos tres. Quien de esto quisiere hacer cornucopia, lea á Ausonio, en el idilio que comienza: *Ter bibe*; quedará bastantemente satisfecho; pero lo que es más de considerar, á mi juicio, son algunas observaciones y notas acerca del número ternario. La primera sea, que naturaleza hace muchas cosas debajo de este número. Virgilio, en el libro I de su *Geórgica*, avisa á los labradores de los tiempos por la luna y por el sol. De la luna hace tres pronósticos: que, oscura, señala lluvia; roja, vientos; clara, serenidad:

*Luna revertentes cum primum colligit ignes,
Si nigrum obscuro comprehenderit aere cornu,
Maximus agricolæ pelagoque parabitur imber:
At si virgineo suffuderit ore ruborem,
Ventus erit: vento semper rubet aurea Phæbe:
Sin orta in quarto (namque is certissimus auctor)
Pura, nec obtusis per calum cornibus ibit,
Tota, et ille dies, et qui nascuntur ab illo,
Exactum ad mensem pluvia ventisque carebunt.*

Si la luna mostráre en el ocaso
Oscuro y negro el cuerno, grande lluvia
A la tierra y al mar se le apareja;
Y si su rostro virginal sacáre
Arreboles, habrá viento sin duda;
Pero si por el cielo apareciere
Pura y clara, con cuernos plateados,
Todo aquel día y los demas siguientes,
Al fin del mes será tiempo sereno.

Del sol hace muchos pronósticos, mas en tres maneras: del sol cuando nace, y del sol cuando se pone, y del sol juntamente cuando nace y cuando se pone.

*Sol quoque et ex oriens, et cum se condidit in undas,
Signa dabit, etc.*

Y más abajo:

*At si cum referetque diem, conditque relatum,
Lucidus orbis erit, frustra terre verere nymbis;
Et claro silvas cernes aquilone moveri,*

Y las señales del juicio extremo han de ser en el sol, en la luna y en las estrellas. Cosa notabilísima fué lo que naturaleza hizo cuando mostró tres soles á un tiempo, y éstos solamente vistos en España la noche que nació Cristo, nuestro salvador. ¡Oh madre naturaleza, cuánto te debemos los españoles por habernos honrado con esta triplicidad de soles, significadores de la Trinidad inmensa de Dios! La segunda nota es, que el número ternario significa el grado supremo de perfección. Así parece por Horacio, oda I, lib. I:

*Hunc si mobilium turba Quiritium
Certat tergemini tollere honoribus; etc.*

Donde llama *tergemini*, ó triplicados cargos á los cargos amplísimos y excelentísimos, cuales fueron la edilidad mayor, la pretura y consulado. Y el mismo en la oda III:

*Illi robur et æs triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci
Commisit pelago ratem primus.*

«El primero, dice, que sulcó el mar, sin duda tenía en el pecho algún roble ó bronce triplicado», es á saber, durísimo. Y el mismo, en la oda XIII de este libro, usó del mismo término:

*Felices ter, et amplius,
Quos incorrupta tenet copula; etc.*

«Oh tres veces dichosos aquellos que viven en la no rompida cópula del matrimonio.» Donde *tres veces dichosos* es lo mismo que dichosísimos. Esta perfección enseña claramente el psalmista rey, diciéndolo en tres versos: *Beatus ille, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedet.* «Bienaventurado el que no se halló en el consejo de los malos, ni hizo alto en el camino de los pecadores, ni se asentó en la cátedra de pestilencia.» Y el francés en su lengua vulgar para llamar á un hombre muy valiente, le dice *très-fort*, tres veces fuerte (1), es á saber, fortísimo. La tercera nota sea que el número ternario significa felicidad. Horacio, oda XVII, lib. II:

*Cum populus frequens
Lætum theatris ter crepuit sonum.*

«Cuando el pueblo numeroso hizo en los teatros tres veces alegre aplauso.» Felice honra al que se le hace, y gloria suma. Propertio, elegía VIII, lib. III:

Et manibus faustos ter crepuere sonos.

«Y con las manos le hicieron tres veces aplauso felice.» Y Virgilio, en el lib. IV de su *Geórgica*, dice:

Terque fragor stagnis auditus Avernus.

Aquí dice Servio que se alegró grandemente el infierno de ver volver á Euridice, mujer de Orfeo; y cuando entró, en señal de su contento, las ánimas le hicieron tres veces aplauso. La cuarta nota sea, que el número ternario fué muy usado en los sacrificios y otras cosas divinas, y en los encantos y arte mágica. Maron, lib. I de la *Geórgica*:

*Terque novas circum felix eat hostia fruges,
Omnis quam chorus, et socii comitentur ovantes,
Et Cererem clamore vocent in tecta.*

(1) No hay para qué advertir el desatino en que incurre aquí el buen Cascales, más entendido, por lo visto, en la lengua latina que en la francesa. (N. del C.)

La bestia que ha de ser sacrificada,
Dé tres vueltas primero á los sembrados,
Vaya el coro tras ella, y con guirnalda
Los compañeros siganla, llamando
A Ceres con clamores á su casa.

Ésta era la fiesta *ambarval*, que era salir á bendecir los panes al rededor de los sembrados, y celebrábase en honor de la diosa Ceres, instituidora de la agricultura. Unos dicen que la res era un cordero, otros que un puerco, otros que un becerro; pero lo más cierto es que llevaban juntamente tres reses, cordero, becerro y puerco; y por eso á este sacrificio llamaban *suovetaurilia*, que es tauto como decir *sus, ovis, taurus*, los tres animales dichos. Lo mismo dice Caton en el libro *De re rustica*, á quien se debe dar entero crédito. En fin, lo que hace á nuestro propósito es, que con aquella víctima daban tres vueltas á los sembrados, y que eran las reses tres, como misterio muy propio y acomodado á las cosas divinas. Horacio, oda XXVIII, lib. I:

*Quamquam festinans, non est mora longa, licebit
Iniecto ter pulvere curras.*

Entre los antiguos era casi sacrilegio dejar al difunto por sepultar. En Homero, Patroclo insepulto se le aparece á su amigo Aquiles, y le ruega que le dé luego sepultura, porque pueda entrar en el infierno; que la gentilidad tenía que las ánimas de los que no habian sido sepultados andaban vagando por las soledades del Orco, y que Caron no las admitía en su barca para pasarlas. Y llamábase *justa sepultura* cuando, al enterrar el cuerpo, se le echaba tres veces tierra, que es lo que aquí dice Horacio: *Ter iniecto pulvere*. De lo mismo se queja Ariadna, con Theseo, en Catulo:

*Pro quo dilacer anda feris dabor, alitibusque
Præda nec intacta tumulabor mortua terra.*

Marciano dice en la ley *Divi fratres*, ff. de relig. et sumt. funerum: «Los hermanos divos por un edicto mandaron que nadie fuese osado inquietar el cuerpo entregado á la justa sepultura.» Y Architas Tarentino, en Horacio, lib. I, oda XXVIII, ruega al marinero que pasa, que no pase sin echar un poco de tierra al cuerpo que allí estaba por enterrar:

*At tu, nauta, vagæ ne parce malignis arenae
Ossibus, et capiti inhumato particulam dare.*

Virgilio dice en la persona de Sinon, que Diomedes y Ulises robaron de Troya el Paladion fatal, y que apenas le pusieron en su real, cuando la diosa Pálas hizo tres milagros: uno que echó de sí llamaradas de fuego, otro que sudó, y otro que tembló la estatua tres veces:

*Vix positum castris simulacrum, arsere corusca
Luminibus flammæ arrectis: salsusque per artus
Sudor ijt: terque ipsa solo (mirabile dicta)
Emicuit, parmamque ferens, hastamque trementem.*

En los encantos de la magia era muy ordinario, y aun á parecer de los mágicos necesario, este número. El mismo Virgilio, egloga VIII:

*Terra tibi hæc primum triplici diversa colore
Licia circumdo; terque hæc altaria circum
Effugiem duco: numero Deus impare gaudet.*

Donde vemos que pone tres lizos y tres colores, y que con la imagen de cera da tres vueltas al altar. Teócrito, en su *Farmaceutria*, dice otro tanto:

Ter libo, ter et hæc pronuntio mystica verba.

«Tres veces sacrificio, y tres veces pronuncio estas místicas palabras.» Ovidio, en el II de los *Fastos*, dice de una encantadora, que ponía bajo el lumbral tres pedazos de encienso con tres dedos:

Et digitis tria thura tribus sub limine ponit.

Y Tibulo, lib. I: *Ter cane: ter dictis expue carminibus.* «Canta tres canciones, y dichas, escupe tres veces.» Y Petronio, hablando de una maga: *Ter me iussit expuere, terque lapillos injicere in sinum.* «Tres veces me mandó escupir, y echarle tres veces piedras en el regazo.» Y el poeta Nemesiano:

*Quid prodest, quod me peregrini mater Amyntæ
Ter vittis, ter fronde sacra, ter thure vapore
Lustrarit?*

«¿Qué importa, dice, que la madre del forastero Amintas me haya purificado tres veces con las tocas, tres veces con la sagrada hoja, y tres veces con el vaporoso encienso?» La quinta nota sea, que los gentiles tenían por cierto su daño y por cierto su bien, habiendo comprobación del número ternario. Ovidio:

*Ter tecum conata loqui, ter inutilis hæsit
Lingua; ter in primo destitit ore sonus.*

«Tres veces probé á hablarte; tres veces se me pegó á la garganta la inútil lengua; tres veces se quedó la palabra en la boca.» Virgilio, lib. VII de la *Eneida*:

*Hic pater omnipotens ter cælo clarus ab alto
Intonuit.*

Y luego dice:

*Diditur hic subito Troiana per agmina rumor,
Advenisse diem, quo debita mænia condant.*

Así como Júpiter tronó tres veces desde el cielo, se alegraron los Troyanos grandemente, y con aquella señal tuvieron por cierto ser llegado el día de fundar la ciudad prometida. La sexta y última nota sea, que así cristianos como gentiles siempre han sentido bien del número ternario. Los Pitagóricos, según Plutarco, dedicaron el número ternario á la justicia, porque la justicia está en medio de los dos extremos, ofensor y ofendido, con que se engendra la triplicidad; y los antiguos, no solamente los números, pero las figuras aplicaban á los nombres de los dioses, como el triángulo á Diana; y por eso la decían *tritogenia*, y á Minerva *trigemina*, porque los Egipcios con ella significaban los tiempos del año, que entre ellos eran tres, verano, estío y invierno. Demócrito dijo que Pálas fué llamada *Tritonia*, por haber dado tres preceptos acomodados á la buena institucion: *Bene consulendum, recte iudicandum, iuste agendum.* «Aconsejar bien, juzgar bien, tratar bien.» Celio Rodigino, lib. XXII, capítulo IX, dice que Dios, autor del universo, es reverenciado con tres cosas, con adoración, con sacrificio de encienso y con himnos, y éstos cantados en tres tiempos, por la mañana, á mediodía y á la

tarde. La Iglesia usa contra los tres enemigos del alma oraciones, ornamentos y ceremonias. Eubulo decía que en la comida se han de beber tres copas de vino, una á la salud, otra al gusto, otra al sueño. En honra y gloria de los tres Horacios, que triunfaron de los tres Curiaicos, dice Dionisio que instituyó el pueblo romano el privilegio de los tres hijos: *Ius trium liberorum*; y era, que á quien se le concedía, se le daba renta ó racion para sustentar tres hijos. El emperador Domiciano hizo merced de este privilegio á nuestro español Marcial; él mismo lo testifica en la cortapisa del libro II:

*Natorum mihi ius trium roganti
Musarum pretium dedit mearum
Solut, qui poterat. Valebis uzor,
Non debet domini perire munus.*

Y con esto alzo las mesas de mi pobre convite; que no es razon perder por enfadoso lo que debiera merecer por el deseo de acertar. Nuestro Señor, etc. De casa, Julio 3.

EPÍSTOLA VII (1).

Al licenciado Andres de la Parra, racionero de la santa iglesia de Toledo.

Acerca del nombre Tajo, y otras cosas tocantes á la ciudad de Toledo.

Con gran cuidado me ha tenido la indisposicion de vmd. Huélgome por extremo de la mejoría, y ruego á nuestro Señor dé á vmd. confirmada salud y largos años de vida. Si está vmd. para armas tomar, se sirva de pasar los ojos por estos dos párrafos, que por ser tocantes á cosas de Toledo los envío, más que por dignos de estimacion alguna.

Al rio Tajo, dice San Isidoro, en sus *Etimologías*, que le dió nombre Cartago la de España. Sus palabras son éstas del lib. XIII, cap. XXI: *Tagum quoque fluvium Carthago Hispaniæ nuncupavit, ex qua ortus procedit fluvius arenis auriferis copiosus, etc.* «Cartago la de España dió nombre al rio Tajo, de la cual descendiendo, corre, copioso de arenas de oro.» Del hace mencion Séneca en la tragedia de *Thyestes*, en el coro del segundo acto:

*Non quidquid foedit occidens,
Aut unda Tagus aurea
Claro devehit alveo; etc.*

No cuanto el Occidente nos da de oro,
Ni cuanto el Tajo en sus doradas ondas
Vuelve y revuelve por su clara madre; etc.

Sobre este lugar el docto Antonio Delrio se espanta de San Isidoro, porque dice que Cartago le dió nombre al Tajo, pareciéndole que es imposible que Cartago, ni la nuestra Espartaria, ni Cartago la africana se le haya dado. *Sed quomodo illum, dice, nuncupavit Carthago? vel quomodo prius*

(1) Es tan sabido ya que M. Máximo y Flavio Dextro, de quienes saca Cascales varias noticias de esta carta, son autores fingidos, que fuera superfluo detenernos á probarlo, cuando lo hicieron con tanta erudicion D. Nicolas Antonio, en su *Censura de historias fabulosas*, impresa en Valencia, en 1742, fól.; el Marqués de Mondéjar, en sus *Disertaciones eclesiásticas*, y otros.

dicebatur, antequam sic nuncuparetur? aut qua ista Carthago, ex qua Tagus ortus? nova an vetus? an que alia? De mendo liquet, de castigatione non liquet. «¿Cómo Cartago le dió nombre al Tajo ó cómo se decía ántes que se llamara así, ó qué Cartago es ésta, de donde nace el Tajo? ¿La nueva, ó la vieja, ó qué otra? Del error consta, pero no de la enmienda.» Aquí trabaja este autor por enmendar este lugar, nec proficit hilum. Su engaño consiste en no tener noticia de la tercera Cartago, que fué en la Celtiberia, entre Priego y Torralba, á la falda de los montes Celtibéricos, de donde nace el Tajo, y adonde estaba Cartago la Vieja, como lo testifica Claudio Ptolomeo, en sus *Tablas*, fól. 28. De ésta, pues, trae su nacimiento Tajo, y así dijo muy bien San Isidoro: *Tagum Carthago nuncupavit*, etc. Pero cómo Cartago haya dado nombre á Tajo, dudó bien Antonio Delrio, pues no lo dijo San Isidoro, ni otro autor que yo haya visto hasta hoy, que ha salido á luz muy poco há, M. Máximo Cesaraugustano, cuyas palabras explican esta duda: *Gothi per idem tempus possidebant hic quidquid est á Cara Tagi, id est, á capite Tagi, quod est planicies dicta Tagus, ubi fluvius hic nascitur in Celtiberia usque ad immersionem eius, in oceanum prope Olisiponem*. De manera que de Cartago, que quiere decir en lengua antigua española Cabeza de Vega, porque *cara* significa cabeza, y Tajo vega (donde nace estero, y de aquí va á dar al Océano, cerca de Lisboa) tomó su nombre el Tajo; con que queda explicado el lugar de San Isidoro, y Antonio Delrio desengañado; aunque le debemos una buena indagación, y es, que Tajo, ántes que Cartago le diera el nombre, se llamó *Teodoro*, que quiere decir *dón divino*; y pruébalo con Aristóteles, en el libro *De admirandis auditionibus: In Iberia flumen Theodorus vocatum circa littora, multum arenæ aureæ volvit, ut fertur*. «En Iberia el río llamado Teodoro, cerca de las riberas lleva mucho oro en sus arenas, segun es fama.» Nota digna de hombre tan erudito, y gloriosa al Tajo toledano.

El segundo párrafo es, que el doctor Salazar de Mendoza, canónigo de esa santa iglesia, valiente escritor, dice en su libro de las *Dignidades seglares de Castilla y Leon*, y otros con él, que San Eugenio, discípulo de los apóstoles, fué el primero prelado de Toledo. Sin duda fué segundo, porque Flavio Dextro testifica, en su *Historia omnimoda*, que Elpidio fué creado obispo de Toledo, año 37 del nacimiento de Cristo, por el apóstol Santiago. Sus palabras son: *Alios, et S. Iacobus creavit episcopos, alterum Basilium, qui primus fuit Carthagini Spartariæ præsul, Eugenius Valentia Agathodorus Tarraconensis, Elpidius Toletanus, Ethenus Barcinonensis*, etc. Y el mismo autor dice que San Elpidio, con otros discípulos de Santiago, en la primera persecucion de Neron, padeció martirio junto á Valencia por el juez Aloto, habiéndose juntado allí para hacer un concilio. Fué su muerte año del nacimiento de Cristo 65. Eugenio fué obispo de Toledo año 100, segun el dicho Dextro, fól. XVIII. El mismo canóni-

go pone en el capítulo v del *Origen de los condes* á Valderico, conde de Toledo; y pareceme que si hallára más condes de Toledo, que los hubiera puesto. Adviértase, pues, que el año 590, día del arcángel San Miguel, hubo en Toledo una sínodo de setenta y dos obispos de España y Francia, donde asistieron muchos príncipes seculares, y entre ellos se halló Gudila, conde de Toledo, y Estéfano, conde y príncipe de Toledo. Contando los príncipes que se hallaron en esta sínodo, dice: *Et ex regis consilio Gudila comes Toleti: Ophilo comes Hispalensis: Nicolaus comes scantiarum, cognatus Ophilonis: Stephanus comes ex regia nobilitate, Ophilonis pater, et frater Fonsæ regis soceri, Toleti princeps, et multi alij catholici viri*. «Halláronse allí, dice, del Consejo Real, Gudila, conde de Toledo; Ofilon, conde de Sevilla; Nicolas, conde de la Copa, deudo de Ofilon; el conde Estefano, descendiente de la casa real, padre de Ofilon y hermano de Fonsa, suegro del Rey, príncipe de Toledo, y otros muchos católicos varones.» Pudiera tocar algunas cosas de Toledo que los cronistas de esa ciudad han olvidado; pero, como miés ajena, la dejo para sus dueños. Aunque para quien quisiere ser curioso de su patria, no fuera malo apuntar cómo el monasterio de San Benito, sobre el Tajo, le edificó el rey Witerico, y su primer abad fué Egila; y cómo en tiempo de Olimpio, segundo de este nombre, arzobispo de Toledo, se ensanchó la iglesia y fué dotada de una ilustre librería; y cómo por San Elpidio, arzobispo, á petición de algunos obispos, la provincia cartaginense, que hasta su tiempo habia sido una y obedecía al prelado de Toledo, fué dividida en *Carpetana* y *Cartaginense*; y cómo se hermanó la iglesia de Toledo, en tiempo del arzobispo Aurasio, con la romana y con la africana y con la de Milan; y cómo San Félix, arcediano de Toledo en tiempo de Melancio, padeció martirio en Sevilla, á 2 de Mayo, y otras cosas no indignas de memoria. Esto baste; que aunque vmd. tenga gusto de oír grandezas de su iglesia, no lo permite la reciente convalecencia. Trate vmd. de su regalo, y me mande cosas de su servicio, pues me tiene aquí por suyo. Nuestro Señor, etc. De Murcia y Junio 20.

EPISTOLA VIII.

Al licenciado Luis Tribaldo de Toledo.

Sobre la oscuridad del Polifemo y Soledades de D. Luis de Góngora.

Habia en Paulenca, una de las villas de la inclita Granada, un sacristan, si tosco por el lugar de su nacimiento, hombre de humor por lucidos intervalos que á veces le fatigaban. Éste, señor licenciado, estando un día en el camarano de su iglesia para tocar á las Ave Marías (costumbre santa de nuestra España), dió los primeros golpes con el compas ordinario; y viendo desde la torre toda la gente que estaba recogida en la plaza rezando, detúvose en el postrero golpe un gran rato, y dijo á un compañero suyo: ¡Hola, mira como te los tengo!

A fe de hombre de bien que me parece que el archipoeta de Córdoba, *quem honoris gratia nomino*, ha querido representar estos días al sacristan de Paulenca, teniendo con su buen capricho á los más poetas de España descaperuzados, aguardando que dé la tercera campanada. No digo yo que este humor es natural en él, sino que ha sido *eutrapelia* y rato de entretenimiento, arrojando la capa capitular por el ameno prado, para desenfadarse del continuo coro, gustando de dar papilla á los demas poetas con esta nueva secta de poesia ciega, enigmática y confusa, engendrada en mal punto y nacida en cuarta luna; porque ¿quién puede presumir de un ingenio tan divino, que ha ilustrado la poesia española á satisfaccion de todo el mundo; ha engendrado tan peregrinos conceptos; ha enriquecido la lengua castellana con frases de oro, felicemente inventadas, y felicemente recibidas con general aplauso; ha escrito con elegancia y lisura, con artificio y gala, con novedad de pensamientos y con estudio sumo, lo que ni la lengua puede encarecer, ni el entendimiento acabar de admirar, atónito y pasmado, que habia de salir ahora con ambagiosos hiberbatos, y con estilo tan fuera de todo estilo, y con una lengua tan llena de confusion, que parecen todas las de Babel juntas dadas para cegar el entendimiento y castigar los pecados de Nemrot? ¿Es posible, poetas, que no habeis conocido que esto ha sido hecho, ó para prueba de su ingenio, como inventó Ausonio los versos monosílabos, y se inventaron ántes los ropáticos y los leoninos, no porque ellos sean buenos, sino para probar las fuerzas y caudal propio, ó para reirse de vosotros, pues quiere á fuerza de ingenio, con estas ilusiones haceros recibir por bueno lo que él conoce ser malo, vicioso y detestable? Y si acaso (lo que no pienso) habla de veras, y le parece que esta nueva secta de lenguaje poético debe ser admitida, confesaré de plano que, ó yo he menester purgarme con las tres Anticiras de Horacio, ó él va totalmente fuera de trastes. Entrando, pues, en este crítico laberinto, pregunto si la oscuridad es virtud ó vicio. Cualquiera responderá, con Tulio y con Quintiliano y con los demas maestros de la elocuencia, absolutamente que es vicio: *Brevis esse laboro, obscurus fio*. «Procurando ser breve, peço de oscuro.» La brevedad es virtud; digo la oracion concisa y casta, que no tiene más ni menos de lo que ha menester, porque, si tiene más, es ambiciosa, si menos, es oscura, y por consecuencia viciosa. ¿Quién nos sabrá decir la causa de los que afectan la oscuridad? A la mano tenemos á Marco Fabio, en el lib. VIII de sus *Instituciones oratorias*, capítulo II: *Hinc enim aliqui famam eruditionis affectant, ut quedam soli scire videantur*. Habia tratado de la oscuridad, y dice luego: «Con ésta algunos pretenden la fama de erudicion, para que se entienda que ellos solos saben.» Y éste no es nuevo vicio; pues escribe Tito Livio que hubo un maestro que mandaba á sus discípulos hablasen oscuro, y así, cuando alguno venia con oracion muy intrincada: «Ésta sí, decía, es mucho mejor, que yo no la

EPIST. II.

entiendo.» *Tanto melior, ne ego quidem intellexi*. De esto se rie bravamente Quintiliano; pero ¿quién no? Y él mismo dice lo que siente acerca de esto: *At ego etiosum sermonem dixerim, quem auditor suo ingenio non intelligit*. «Ociosos, vano y sin fruto es el lenguaje que el oyente ingenioso no entiende.» Y luego dice: *Quidam emutatis in perversum dictis de figuris, idem vitium consequuntur; pesima vero, qua verbis aperta, occulto sensu sunt*. «Algunos, dice, depravando los conceptos con figuras, incurren en el mismo vicio; y lo peor de todo es, que palabras muy claras producen sentido muy oculto.» ¿Hay más que decir para nuestro propósito? No por cierto. ¿Qué otra cosa nos dan el *Polifemo* y *Soledades* y otros poemas semejantes, sino palabras trastornadas con catacréses y metáforas licenciosas, que cuando fueran tropos muy legítimos, por ser tan continuos y seguidos unos tras otros, habian de engendrar oscuridad, intrincamiento y embarazo? Y el mal es, que de sola la colocacion de palabras y abusion de figuras nace y procede el caos de esta poesia. Que si yo no la entendiera por los secretos de naturaleza, por las fábulas, por las historias, por las propiedades de plantas, animales y piedras, por los usos y ritos de varias naciones que toca, cruzára las manos y me diera por rendido, y confesára que aquella oscuridad nacia de mi ignorancia, y no de culpa suya, habiéndolo dicho dilucida y claramente como debe. Oigamos á Horacio lo que siente sobre esto; que es su voto de los mejores:

*Vir bonus et prudens versus reprehendit inertes,
Culpabit duros; incomtis allinet atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidet
Ornamenta, parum claris lucem dare cogel:
Arguet ambigue dictum; etc.*

Oigamos también á Marcial, libro X, epigrama XXI:

*Scribere te quæ viz intelligat ipse Modestus,
Et viz Claranus, quid rogo, Sexte, iuvat?
Non lectore tuis opus est, sed Apolline, libris:
Iudice te maior Cinna Marone fuit.
Sic tua laudentur: sane mea carmina, Sexte,
Grammaticis placeant, et sine grammaticis.*

Quid enim prodest (dice San Agustín, lib. IV, *De doctrina christiana*) *locutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientium?* «¿Qué importa el peregrino pensamiento, dicho con perfectísima gala, si no le alcanza el oyente?» Que hable el poeta como docto, consiéntolo y apruébolo, y es bien; que, ya por la divinidad de la poesia, ya porque los poetas son maestros de la filosofia y censores de la vida humana, hablen en sublime estilo y toquen cosas arcanas y secretas.

Lectorem delectando, pariterque monendo.

Virgilio, Horacio, Catulo, Propercio, Tibulo, Ovidio, Ausonio, Nemesiano, Fracastorio, Pontano, y otros mil, que entre los latinos reverenciamos, juntamente con nuestros españoles Lucano, Marcial, Séneca y Claudiano, claro escribieron, excepto algunos lugares de doctrina particular, ó historia recóndita, ó secretos de naturaleza, que,